



Día de los abuelos

28
de agosto

“En la vejez no me abandones”

(Sal 71, 9)

Nuestro Papa Francisco, en el marco de esta celebración, dedicó su mensaje a los bautizados, que siguiendo el ejemplo de Rut, se ocupan y preocupan cotidianamente de un anciano y muestran su cercanía a parientes o conocidos que no tienen a nadie.



“Las esperanzas de una vida se pueden leer en las arrugas de los rostros de hombres y mujeres mayores... son señales de bendición, de trabajo, de una vida que es ofrecida y de una esperanza que es vivida”.

Papa Francisco

“Una familia que no respeta ni atiende a sus abuelos, que son su memoria viva, es una familia desintegrada; pero una familia que los cuida y recuerda es una familia con porvenir”.

(Amoris Laetitia no.193)

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL
21º Domingo Ordinario

Crear y seguir a Jesús

El mensaje del Evangelio de este domingo exige la decisión de creer y vivir lo que Jesús pide a quienes quieran seguirlo. Las palabras de Jesús: “Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida” escandalizó no sólo a los judíos sino también a sus discípulos que, al considerarlas intolerables, se echaron para atrás.

Al escuchar a Jesús que les dijo que les dijo que sus palabras son espíritu y vida, y que su Cuerpo es el Pan de la Vida, ellos esperaban otra cosa. Estaban decepcionados porque no permitió que lo proclamaran rey después de la multiplicación de los panes y se incomodaron que les dijera que sólo alimentándose de su Cuerpo y bebiendo su sangre podrían tener vida eterna.

La desbandada de discípulos no se hizo esperar. El proyecto de Jesús los asustó e incomodó. Sin embargo, permanece un pequeño grupo, los Doce que están dispuestos, no sin resistencias y dudas, a creer y seguir a Jesús como lo afirma Simón Pedro: “Señor, a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”.

Los hechos confirman que hay una crisis en la vivencia de la fe en la gran mayoría de los bautizados. Una crisis que puede y debe convertirse en una oportunidad de pasar de un cristianismo por tradición a un cristianismo por decisión; de una fe de buenas intenciones a una fe acciones que hagan creíble y visible la Buena Nueva de Jesús. Pues no basta creer en Jesús, sino seguirlo y continuar su misión.



Salmo Responsorial
(Salmo 33)

**R/. Haz la prueba y verás
qué bueno es el Señor**

**Bendeciré al Señor a
todas horas, no cesará mi
boca de alabarlo. Yo me
siento orgulloso del Señor;
que se alegre su pueblo
al escucharlo. R/.**

**Los ojos del Señor cuidan
al justo y a su clamor están
atentos sus oídos.
Contra el malvado, en
cambio, está el Señor,
para borrar de la tierra su
recuerdo. R/.**

**Escucha el Señor al hombre
justo y lo libra de todas sus
congojas. El Señor no está
lejos de sus fieles y levanta a
las almas abatidas. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr. Jn. 6, 63. 68)

R/. Aleluya, aleluya

**Tus palabras, Señor,
son espíritu y vida.
Tú tienes palabras
de vida eterna.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de Josué

(24, 1-2. 15-17. 18)

En aquellos días, Josué convocó en Siquem a todas las tribus de Israel y reunió a los ancianos, a los jueces, a los jefes y a los escribas. Cuando todos estuvieron en presencia del Señor, Josué le dijo al pueblo: “Si no les agrada servir al Señor, digan aquí y ahora a quién quieren servir: ¿a los dioses a los que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ustedes habitan? En cuanto a mí toca, mi familia y yo serviremos al Señor”.

El pueblo respondió: “Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses, porque el Señor es nuestro Dios; él fue quien nos sacó de la esclavitud de Egipto, el que hizo ante nosotros grandes prodigios, nos protegió por todo el camino que recorrimos y en los pueblos por donde pasamos. Así pues, también nosotros serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(5, 21-32)

Hermanos: Respétense unos a otros, por reverencia a Cristo: que las mujeres respeten a sus maridos, como si se tratara del Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia, que es su cuerpo. Por lo tanto, así como la Iglesia es dócil a Cristo, así también las mujeres sean dóciles a sus maridos en todo.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. *Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.* Éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(6, 55. 60-69)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida”. Al oír sus palabras, muchos discípulos de Jesús dijeron: “Este modo de hablar es intolerable, ¿quién puede admitir eso?”.

Dándose cuenta Jesús de que sus discípulos murmuraban, les dijo: “¿Esto los escandaliza? ¿Qué sería si vieran al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da la vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida, y a pesar de esto, algunos de ustedes no creen”. (En efecto, Jesús sabía desde el principio quienes

no creían y quién lo habría de traicionar). Después añadió: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede”.

Desde entonces, muchos de sus discípulos se echaron para atrás y ya no querían andar con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: “¿También ustedes quieren dejarme?”. Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**